



Santos Pérez, José Manuel (edición crítica, traducción y notas). *Diálogo de las Grandezas de Brasil, atribuido a Ambrósio Fernandes Brandão*. Primera edición en español. Madrid: Doce Calles – Centro de Estudios Brasileños, 2019. 364 pp.

Una obra fundamental para el conocimiento de la historia de la América colonial está ahora disponible en español: el *Diálogo de las Grandezas de Brasil*. Escrito probablemente en 1618, este coloquio proporciona amplia información sobre la situación de Brasil en ese período. La presente edición, realizada por José Manuel Santos Pérez (profesor de historia de Brasil de la Universidad de Salamanca), hace plena justicia a este importante documento. Además del texto del *Diálogo* traducido al español, el volumen incluye una larga y detallada introducción en la que Santos Pérez contextualiza la obra, analiza sus aspectos más destacados y revisa los diversos estudios dedicados a ella.

Atribuido a Ambrósio Fernandes Brandão (propietario de ingenios azucareros en el noreste de Brasil), el *Diálogo* se redactó en Brasil, como se ha mencionado, en 1618, un momento de expansión territorial, consolidación de la economía de plantación y crecimiento de población, tanto la que provenía de Portugal como la de origen africano. En los espacios conquistados por los portugueses (casi todos ellos situados en zonas costeras) se desarrollaba entonces una actividad económica muy centrada en las plantaciones de caña de azúcar – “el principal nervio y sustancia de la riqueza de esta tierra es el cultivo del azúcar”, se puede leer en el *Diálogo* - y en ellas trabajaba duramente un número creciente de indígenas y africanos, casi todos ellos sometidos a un violento régimen de trabajos forzados y a la esclavitud.

Santos Pérez traza el perfil biográfico del supuesto autor del *Diálogo*. Apoyándose en los estudios existentes (con énfasis en Francisco Adolfo Varnhagen, Capistrano de Abreu, Rodolfo García, Eládio Ramos, José Antônio Gonsalves de Mello, Frederick Holden Hall, Manuel de Simões y, más recientemente, Gabriel Mordoch y Carlos Santos), y añadiendo nuevos elementos resultantes de sus propias investigaciones, reconstruye la trayectoria de Ambrósio Fernandes Brandão. Le interesa fundamentalmente la hipótesis de que Brandão fuera cripto-judío, recordando que fue denunciado a la Inquisición por sospechas de prácticas judaizantes, y suscribe la tesis de que el libro sería una invitación a los “Marranos” para establecerse en América, donde la presión inquisitorial era supuestamente menos intensa. Además, siguiendo los pasos de Käthe Windmüller, señala algunos indicios de esta obra que apuntan al cripto-judaísmo de Brandão: por un lado, la escasa o nula importancia que se da en el libro a la conversión de los nativos al catolicismo como elemento central de la colonización; por otro lado, el hecho de que todos los pasajes de la Biblia citados en el *Diálogo* sean del Antiguo Testamento.

La obra que ahora se traduce se basa en la forma del diálogo y tiene como protagonistas a Brandonio (conocedor de la realidad brasileña) y a Alviano (un recién llegado o *reinol*). A lo largo de los seis coloquios que componen el libro, Brando-

nio describe a Alviano la situación en la que se encontraba entonces la América portuguesa.

La conversación entre los dos hombres se inserta en un ambiente bucólico y adquiere un tono a menudo moralizador. Sin embargo, como señala Santos Pérez, el *Diálogo* también presenta, en algunos momentos, las características del “arbitrio”, un género muy en boga en ese momento. También es posible encontrar en este coloquio elementos de descripción corográfica (el retrato pormenorizado de las diversas capitanías de Brasil en 1618, o la descripción de sus frutos y su extraordinaria fertilidad), así como afinidades con las crónicas de los acontecimientos que marcaron la conquista de Brasil hasta la fecha en que se escribió este coloquio.

En este sentido, Santos Pérez sitúa el *Diálogo* en relación con los textos que se habían producido sobre Brasil hasta 1618: las descripciones quinientistas en las obras de Pero Magalhães Gândavo y Gabriel Soares de Sousa; las cartas, sermones e “informaciones” escritas por misioneros como José de Anchieta o Fernão Cardim; el *Livro da Razão do Estado do Brasil*, de 1612, atribuido a Diogo de Campos Moreno; y, también, los escritos sobre Brasil producidos más allá de los Pirineos, como el del franciscano André Thevet, el del hugonote Jean de Lery o el del luterano Hans Staden. Además de identificar las influencias, intertextualidades y diferencias entre el *Diálogo* y varios de estos textos, Santos Pérez realiza una reconstrucción de la trayectoria probable de los manuscritos disponibles del coloquio, en bibliotecas de Leiden y de Lisboa.

El *Diálogo* contiene numerosas alusiones a la situación de Brasil como parte de la Monarquía Hispánica a inicios del Seiscientos. Obsérvense, por ejemplo, las referencias a “nuestra España” o la frustración de no haber descubierto en Brasil una riqueza mineral comparable a la encontrada en la América española. También son dignos de mención los pasajes sobre la conexión entre Río de Janeiro, Angola y el Río de la Plata, o la reflexión sobre el estatus político de cada una de las capitanías (reales vs. donatariales). En el *Diálogo* también se escuchan ecos de la reciente expansión territorial hacia las regiones al norte de Pernambuco, es decir, las conquistas de Ceará y Maranhão, en las que participaron muchos “moradores”, numerosos indígenas y varios destacamentos de castellanos y napolitanos, en lo que constituyó una clara demostración de las ventajas de una visión integrada de las dos Américas ibéricas.

También destacan en este coloquio los pasajes en los que Brandonio trata de clasificar y caracterizar a los diversos pueblos indígenas con los que los portugueses habían entrado en contacto. Como era de esperar, la mirada del *Diálogo* sobre los amerindios está fuertemente condicionada por el prejuicio y siempre hace hincapié tanto en su “barbarie” como en su supuesta incapacidad para vivir “civilizadamente”. A lo largo del *Diálogo*, los “gentíos paganos” son acusados en varias ocasiones del mal uso de las riquezas de esas tierras: “ved cuánto gentío pagano habita por toda esta costa, el cual, viviendo de manera tan brutal, haciendo tanto exceso en el comer y en el beber en sus borracheras [...]”. En otro pasaje podemos encontrar el famoso dicho de que “este gentío de Brasil carece, en su idioma, de las tres letras principales, que son F, L, R, como señal de que no tienen Fe, Ley, ni Rey”.

Aunque su objetivo es transmitir una imagen positiva de la situación en el Brasil colonial y atraer a más personas para colonizar ese territorio, el *Diálogo* contiene varios pasajes que evocan la verdadera hecatombe que la conquista portuguesa representó para los hábitats naturales de América, para sus poblaciones nativas y también para las numerosas mujeres y hombres de África, los “pueblos venidos de Guinea” que los portugueses llevaron por la fuerza a América como esclavos.

Sin embargo, el coloquio no deja de señalar la persistencia de los indígenas. Por ejemplo, se refiere a la presencia en la sociedad colonial de “indios” cristianizados por los jesuitas que viven más o menos mezclados con los blancos, pero no por ello menos discriminados: “ahora los indios que habitan entre nosotros ya andan cubiertos; los machos van con calzones y las hembras con unos camisones grandes de paño de lino muy blanco, y llevan el cabello entrelazado con cintas de seda de diferentes colores. Esta costumbre la introdujeron entre ellos, con bastante trabajo, los padres de la Compañía, porque no había quien los hiciese apartar de su naturaleza, que les incitaba a andar desnudos”.

Otra cuestión presente en el *Diálogo* es la tensa coexistencia, en la sociedad colonial brasileña, de blancos, negros y pardos (mestizos). Especialmente reveladora es la comparación entre el perfil étnico de los africanos y el de los amerindios, ya que el coloquio muestra que, para los contemporáneos, tenía perfecto sentido pensar, en términos conectados, en la condición de los pueblos que habitaban el África subsahariana y la condición de los nativos de América.

Además de destacar estos y otros temas, Santos Pérez reconstruye la genealogía intelectual de algunos pasajes del *Diálogo*, como el debate sobre los orígenes de las poblaciones nativas americanas, la tesis de su origen israelí y la controversia entre Hugo Grócio y Johannes de Laet. Este es uno de los pasajes en los que más se nota la erudición en la que se basa este coloquio, que incluye figuras que van desde Aristóteles a Averroes, o desde Pedanio Dioscorides a Francisco Juntino. En todo caso, y a pesar de las numerosas demostraciones de erudición libresca, en el *Diálogo* también hay abundantes alabanzas a los conocimientos concretos y empíricos adquiridos por la experiencia de la vida en América.

Como se puede ver, el *Diálogo* es un excelente escaparate de los grandes temas que entonces marcaron la colonización de Brasil. Había una coyuntura económica favorable a los productores de azúcar y el debate estaba en curso entre los que abogaban por una mayor inversión en la colonización de Brasil y los que insistían en que Portugal debía mantener su política imperial centrada en el Estado de la India. El *Diálogo* contiene pasajes sugerentes sobre este tema, argumentando que “el Brasil es más rico y da más provecho a la hacienda de Su Majestad que toda la India”.

También hay que destacar las páginas dedicadas a la comparación entre portugueses y españoles en cuanto a la capacidad de conquistar de cada uno de estos pueblos. Al tópico corriente en la época de que los portugueses eran débiles conquistadores porque nunca habían logrado ocupar ningún espacio en el interior de América, Asia o África, respondía Brandonio que “de cuantas naciones el mundo tiene, fueron ellos [los portugueses] los que más conquistaron”. Enaltece las conquistas de los lusos en Asia (“donde nuestros abuelos fueron a conquistar, ganando con el precio de su sangre tantos reinos opulentos, ciudades famosas, ricas provincias, obligando a potentes reyes a hacerse tributarios al imperio lusitano”), y desprecia la conquista de América por los castellanos, supuestamente mucho más fácil porque se enfrentaron a “gente débil y poco guerrera, cuyas manos tuvieron siempre atadas para su defensa por faltarles armas y ánimos con que pudiesen hacer resistencia”.

Otro pasaje sugestivo del *Diálogo* tiene como tema el proceso de formación de la élite colonial, la llamada “nobleza de la tierra”. Brandonio reconoce la falta de nobleza de los primeros portugueses que fueron a “poblar” Brasil. No obstante “por la generosidad de la tierra, en pocas jornadas se hicieron ricos, y con la riqueza fueron despojándose de la ruin naturaleza que tenían por las necesidades y pobrezas que

padecían en el Reino. Y los hijos de los tales, ya entronizados con la misma riqueza y el gobierno de la tierra, se desprendieron de la piel vieja, como las serpientes, adoptando en todo muy educadas maneras. A esto se juntó que vinieron más tarde a este Estado muchos hombres nobilísimos e hidalgos, los cuales se casaron en él y se vincularon por parentesco con los de la tierra, de tal forma que se ha hecho entre todos una mezcla de sangre asaz noble". Las mujeres que formaron parte de esta emergente "nobleza de la tierra" también son objeto de elogios: "Las mujeres se visten muy bien y con ropas caras [...]".

En el fondo, y como bien reconoce Santos Pérez, la mirada de Brandão parece ser, sobre todo, la de un individuo que deseaba ver desarrollarse la sociedad colonial brasileña, alguien que aspiraba a tener las mejores condiciones posibles para el ejercicio de su actividad económica, a fin de aprovechar al máximo esos formidables recursos naturales. Precisamente por ello, el autor del *Diálogo* no rehúye criticar la situación que se vivía en el Brasil de aquellos momentos. Dirige las críticas a la administración de la Corona, especialmente por su lentitud, nepotismo y corrupción. Y lamenta el desapego al trabajo demostrado por algunos "moradores", característica que, según él, les llevó a no aprovechar como podían toda la fertilidad de aquella tierra americana.

En resumen, una fuente extremadamente interesante, ahora disponible en español y acompañada de un aparato crítico de excelente calidad.

Pedro Cardim
Universidade Nova de Lisboa (Portugal)
pedro.cardim@fcsh.unl.pt